

# EL IRIS DE PAZ.

REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLOGICOS

ORGANO DE LA FEDERACION Y ECO DEL MOVIMIENTO GENERAL ESPIRITISTA.



DIRECTORA Y ADMINISTRADORA,

Agustina Guffain de Doittau.



No te dejes apartar de tus deberes por cualquiera reflexion vana que respecto á tí pueda hacer el mundo necio, porque en tu poder no están sus censuras, y por consiguiente no deben importarte nada.

EPICTETO.

Ni la existencia, ni el trabajo, ni el dolor concluyen donde empieza un sepulcro. Si el agitado sueño de la vida no es el reposo, no lo es tampoco el profundo sueño de la muerte.

MARIETTA.

ENTERED AT THE POST OFFICE AT MAYAGUEZ P.R. AS SECOND CLASS MATTER APRIL 5 TH 1904

## ¡FE, ESPERANZA Y CARIDAD!



*A mi distinguido amigo y hermano en ideas don Joaquin Acosta*

La señorita de X tenía una fé tan firme en las creencias racionalistas, que un día hallándonos reunidas, le supliqué me relatara algún episodio que me sirviera de argumento para escribir un articulito.

Fué complaciente y se expresó de este modo:

“Muchos niegan la posibilidad de que se oyen voces misteriosas, que nos explican y demuestran que exis-

te otro mundo para el alma además de esta vida material, y que nuestro espíritu entabla elocuentes coloquios con los amigos de las sombras.

Atiéndeme y verás:

“Era una noche triste para mí, el alma estaba de duelo, la pena subiendo á los ojos los inundaba de amargo llanto. El huracán del desengaño soplaba en mi corazón, y herida por el látigo del destino me consumía mirando como mueren lentamente, una á una, las flores de la ilusión. El intortunio debilitaba mi fé ¡Había pedido tanto sin recibir compensación!

Sin embargo, en aquella hora de angustia, mis labios formularon una oración que brotó de lo más íntimo de mi alma, con todo el fervor del que tiene la seguridad de recibir algun

consuelo de los seres de ultratumba. Mi oración terminó envuelta en ese grito que en momentos excepcionales todos lanzamos: ¡Madre mía, huérfana y sola....! ¿Quién me acompañará....?

Aunque tenía el rostro oculto entre las manos, vi cruzar ante mi vista una luz bellísima, y oí un acento cariñoso que me dijo:

¡Yo....!

Me quedé absorta, pues en torno mío no había nadie. La voz siguió diciéndome: "No busques la ventura, en el mundo es una flor que se marchita al instante de tocarla; búscala en mí; yo doy con mi luz la calma y cruzo por la tierra unida con mis hijas, disipando las dudas, y enjugando las lágrimas de todos los infortunados. No es preciso que se me rinda culto quemándome incienso en los altares que la vanidad y el orgullo levanta: mi culto está en la conciencia y todos los que practican el bien ofrendan á Dios con la pureza de sus acciones. Yo no hago fanáticos, es la *ignorancia*.

A veces una gota de llanto caída en el cáliz de una flor, simboliza una plegaria.

¡Cuántas en mis alas de raudo vuelo, las elevo al cielo envueltas en aromas de esperanzas....!

Trémula y en voz casi imperceptible le pregunté:

—¿Quién sois y cuales son vuestras hijas?

—Soy... la FE, emanación de Dios, y madre de la ESPERANZA y la CARIDAD.

Caridad, es la virtud que se oculta en los piadosos corazones para conducirlos al lado de la desgracia y esparcir felicidad y consuelo con exquisita delicadeza.

¡Ella es la aurora de la Esperanza!

Algunos la practican con vanidad y ostentación, para que la sociedad les aplauda, y su óbolo enrojece la frente

del que lo recibe. ¡El que sabe lo que es la pobreza, sabe lo que es la CARIDAD!

¡Esperanza! Es el astro de paz en el cielo del alma, y la que hace vibrar sus cuerdas en armonías de amor. Ella vierte sus rayos en la frente y dá lozanía al pertumado trévol de las ilusiones, coronando de glorias al escritor, al guerrero y al artista.

Desde aquella noche, vivo sin zozobras. La FE me dá firmeza para esperar en la bondad divina, la ESPERANZA soñar en las dichas celestes, y la CARIDAD consuela mis horas serenas.

JOSEFA ESPAROLINI CARRION



## MI CONCEPTO DE DIOS



En buena lógica, solo es definible lo que se conoce ó puede ser conocido; y Dios precisamente es todo lo contrario; es decir, lo desconocido y lo incognoscible para el hombre.

De consiguiente, no es pretensión mía definir á Dios, porque sería pretensión vana, insensata, propia sólo de un entendimiento desequilibrado.

Únicamente trataré aquí de expresar el concepto que de él tengo formado; cosa que es completamente distinta y propia á la vez de todo ser racional, porque todo ser racional puede concebir á Dios según el grado de cultura moral é intelectual que haya alcanzado. De ahí los *monoteistas*, *pan-teístas*, *teosofistas*, *ateístas*, etc.

Para mí, Dios es sencillamente la Causa Absoluta de todo lo que existe, y, por lo tanto, es eterno, infinito, in-

mutable, inmaterial, inespíritual, omnisciente, único, todopoderoso y soberanamente justo y bueno. Es eterno, porque si hubiera tenido principio, ó habría salido de la nada, ó hubiera sido creado por un ser anterior á El, y así, de grado en grado, nos remontaríamos al infinito y á la eternidad; es infinito, porque si no abarcara lo más y lo ménos de toda esencia y de toda manifestación, no sería único, toda vez que lo que de El no procediera procedería de otro ser ó causa que le reduciría, reduciéndose á sí misma, á la condición de limitado; es inmutable, porque si estuviese sujeto á variaciones, las leyes que rigen el Universo no tendrían estabilidad alguna; es inmaterial, esto es, de naturaleza diferente á lo que se llama materia, porque de otro modo estaría sujeto á las transformaciones de esta, y no sería inmutable; es inespíritual, porque lo espíritual es la resultante ética de la evolución de la substancia universal llegada á determinado grado ó estado, y en Dios no caben grados, estados ni evoluciones; es omnisciente, porque sólo sabiéndolo todo, sólo teniéndolo todo presente, se puede gozar de la inmutabilidad y de la inmanencia; es único, porque si hubiera varios dioses, no habría unidad de miras ni de poder, no habría Dios, porque la multiplicidad en infinitos es equivalente á la multiplicidad en números fraccionarios:—anula la unidad; es todopoderoso, porque es único, porque abarca en sí lo más y lo ménos de todo poder, porque su realidad es la única y exclusiva realidad; y es soberanamente justo y bueno, porque la sabiduría providencial de las leyes divinas se patentiza tanto en las cosas más pequeñas como en las más grandes, y esta sabiduría no permite que dudemos ni de su justicia ni de su bondad, aún cuando todavía no las puede conocer el ser humano en la tierra, sino en

muy pocas de sus infinitas manifestaciones.

Concibiendo, pues, á Dios de este modo, resulta en mi mente como la ÚNICA REALIDAD INFINITAMENTE ABSOLUTA, en la que infinitas realidades parciales y relativas tienen vida, manifestaciones y desenvolvimientos también infinitos, PERO NO integrándose con ellas, ni mucho ménos desenvolviéndose y transformándose con el desenvolvimiento y transformación de las mismas, como, á mi ver, erróneamente, lo concibieron los panteístas.

Yo, sí, alcanzo á comprender, como ellos, que todo procede de esa Realidad única, infinitamente absoluta; que todo está en Ella; que todo es por Ella; pero NO PUEDO de ninguna manera concebir, como el los, QUE TODO SEA ELLA, porque Ella es LO INFINITO ABSOLUTO, mientras todo lo demás no pasa de ser infinito ó infinitos RELATIVOS.

Esta teodicea, que hace tiempo viene desarrollándose en mi mente, me ha llevado al descubrimiento de grandes principios trascendentales, que en no lejano día constituirán todo un sistema ó doctrina de ontología y antropología completamente nuevas y racionales dentro del Espiritismo.

F. VIRELLA URIBE

Arroyo, P. R.

## MEETING ESPIRITISTA

El día 24 del pasado Junio, celebró se en el barrio Rancheras, (Yauco) un meeting, en el cual hicieron uso de la palabra los entusiastas hermanos don Vicente Matthey, don José Pérez, don Pedro P. Miranda, don Aniceto Bracero y don Juan V. Ayala.

Enviamos nuestra más sincera felicitación á los incansables propagandistas Yaucanos.

# AL "IRIS DE PAZ"



IRIS DE PAZ! tus colores  
 En el éter reflejando,  
 Van del mundo desterrando  
 Las sombras y los errores.  
 Tu aparición en la Tierra  
 Es signo de grata calma;  
 Y la materia y el alma  
 Cesarán de estar en guerra.  
 Tú, conocer vas haciendo  
 Qué es la muerte una mentira,  
 Porque después que se expira  
 Prosigue el hombre viviendo.  
 Y que en ese nuevo estado,  
 Sin dolor de la materia,  
 ¡Comprende cuanta miseria  
 En este mundo ha dejado!

J. AVELLANET BALAGUER



## RECUERDOS

A MI MADRE



Cuando, allá, à solas, en mí humilde estancia  
 En triste noche, lóbrega y sombría  
 Recuerdos vienén á la mente mía  
 De aquellas gratas horas de la infancia,

Cual la brisa á la flor, que su fragancia  
 Brinda en el prado al despertar la aurora,  
 Anulando del tiempo la distancia,

En los recuerdos de mi edad primera  
 Se aproxima una imágen venerada,  
 Brindandome su afecto placentera.

Y esa imágen que dá al alma agoviada  
 Dulce consuelo y el corazón venera,  
 Eres tú, dulce madre idolatrada!

MANUEL TORRADO MARTINEZ

Julio de 1904.

# NUESTRAS MAXIMAS



—Cuando intentes juzgar á otro, examina antes tu conciencia.

—Desconfía de aquél, que vocife-  
ra su honradez.

—Habla poco y practica mucho si  
quieres que todos te alaben.

—No desprecies jamás al que im-  
plore tu auxilio, pues el mundo es una  
cadena, y el hombre necesita del hom-  
bre.

—No envidies, ni las riquezas, ni  
los honores, ni los talentos, ni las be-  
llezas físicas, pues cada uno posee, lo  
que necesita poseer.

—La envidia es uno de los defectos  
que más envilecen al corazón huma-  
no, pues turba la conciencia y con-  
vierte á la razón en vil ramera.

—No desoigas jamás la voz de tu  
conciencia, pues ésta es la única que  
te acompaña en el proceloso mar de  
la vida, y te guía al puerto de tu fe-  
licidad.

—Presta atención á la voz de los  
sábios, y serás uno de ellos.

—La única ley que rige á los mun-  
dos es el Amor; el primer Deber que  
ha de regir al hombre es la Caridad.

—Si ves á un estúpido darse pisto  
de sabio, en vez de burlarte de él, com-  
padéclo.

—Para creer en Dios, no es menester  
más que contemplar las estrellas du-  
rante la noche y admirar la luz del sol  
durante el día.

—Cuando veas á algún necio que se  
rie de tí, perdónalo, y tén la certeza,  
de que otro se ríe de él.

—La vida del espíritu en la tierra  
es un día de labor, en la que él que tra-  
baja más, más gana, en los días festi-  
vos de la eternidad.

—No te rías jamás de los locos,

pues puede resultar, que los locos se  
rían de tí.

—En todos los actos de tu vida ob-  
serva la decencia, y que á tu espíritu  
perfumen las virtudes divinas de A-  
mor y Caridad, para que todos te quie-  
ran.

—Si oyes hablar de un crimen ho-  
rrendo, no lances á la lijera anatemas  
sobre el culpable, pues tú como todos  
los hombres, ignoras las causas, por  
que éstas son invisibles.

—Que en tu corazón no se abrigue  
el odio, porque éste es un huésped  
pernicioso.

—Cuando hables, lleva por regla  
de conducta decir la verdad, porque  
los mentirosos carecen de la confian-  
za de sus semejantes.

—Huye de las malas compañías,  
porque estas son como las malas yer-  
bas, que matan las plantas útiles.

—Cuando los sufrimientos agobien  
á tu espíritu, en vez de desesperar de  
tu suerte, mira hácia atrás, y verás á  
otros pisar las espinas que tú has pi-  
sado.

—Estudia, trabaja é investiga y  
sabrás mañana, lo que no sabes hoy.

—Cuando hagas algo digno de la  
admiración de los hombres, en vez  
de dormirte en los lauros de la fama,  
estudia el modo de crear otra cosa de  
más mérito.

Tales son las enseñanzas que á dia-  
rio nos dán los espíritus, y sin embar-  
go, á esta doctrina, hay quien gratuita-  
mente la tilde de inmoral, y los que  
siguen estas máximas, fanáticos y alu-  
cinados.

Doctorcillos con más ó menos co-  
nocimientos quirúrgicos, ó más ó mé-  
nos conocimientos de leyes, alzan su  
estandarte de guerra, contra una doc-  
trina, que llama á la descarriada hu-  
manidad por el camino de la paz y de  
la moralidad.

¡Parásitos de la ciencia! ¿por qué, en vez del ridículo, no venís con el lente de vuestro saber y estudiáis lo que vuestra razón no comprende?

¿Por qué en lugar de censurar no criticáis?

Por que es muy fácil la censura, y muy difícil la crítica.

Bajad un poco vuestro orgullo, retirad por un momento la vanidad científica, y venid á discutir los sanos principios del Espiritismo.

Venid con las armas de la verdad y de la honradez, y atacad los fuertes muros, en donde firme como la roca, se asienta la doctrina de Kardec.

Venid, sí, nosotros os desafiamos.

Ha llegado la hora de los grandes cataclismos sociales y religiosos, y es menester que la verdad surja, y caiga por tierra tanto error y tanto oscurantismo, que conservan las sociedades por leyes hereditarias.

Venid grandes lumbreras; mirad como podeis derribar nuestro edificio, cimentado en las sublimes máximas de Jesús.

Ha llegado el momento de las grandes luchas en el orden moral, y es necesario que la verdad se imponga, pese á los que atacan por sistema, ó á los que quieren seguir con sus conciencias atadas al carro de los errores, en la oscuridad de su ignorancia, y que los candentes rayos del nuevo sol les carboniza.

ERNESTO AVELLANET MATTEY

—Apartaos de la lengua maligna, y que los labios maldicientes estén lejos de vosotros.

SALOMON

—El misterio es para las grandes verdades, como las sombras nocturnas para las estrellas; sin el misterio que las engarza no se verían jamás.

EMILIO CASTELAR

## EL PECADO ORIGINAL



I

Preliminar.

El lenguaje simbólico de las Sagradas Escrituras, y la dificultad, por no decir la imposibilidad, de traducirlas fielmente de los originales primitivos, han dado motivo más que sobrado para que los comentaristas incurrieran en frecuentes extravíos y falsas explicaciones tocante á muchos pasajes de la Biblia. Y este es un mal de gravísimas consecuencias, puesto que los errores involucrados en los comentarios suelen atribuirse al original, cuyo carácter sagrado se concluye por dudar y aún negar. La ciencia es intransigente, y cuando un pasaje bíblico, mal traducido, ó comentado, está en abierta contradicción con un axioma científico, la ciencia arrolla el comentario y el pasaje y los abandona á las sonrisas ó al desdén de las personas ilustradas.

Otra de las consideraciones que no deben olvidarse para la inteligencia de las Escrituras, es el grado de civilización y cultura de los pueblos en los tiempos en que fueron inspirados, concebidos ó escritos los diversos libros de que constan. La inspiración, sea cual fuere su raíz ó manantial, su origen, humano ó divino es progresiva como la humanidad, y la verdad revelada ha debido acomodarse siempre al entendimiento de las generaciones que sucesivamente la han venido recibiendo. Solo así se explican satisfactoriamente ciertos puntos que, tomados al pié de la letra y examinados al través del prisma de los conocimientos modernos, pugnan con el buen sen-

tido. Por haber hecho caso omiso de esta consideración, los intérpretes y doctores de la Iglesia han comprometido más de una vez la autoridad de los libros inspirados.

Porque Josué había mandado al Sol parar su curso, fué considerado y juzgado como hereje el atrevido innovador que osó atribuir á la Tierra su natural movimiento de traslación alrededor del Sol; y sin embargo, la Iglesia ha concluido por aceptar una herejía que no lo era sino en la mente de los comentaristas católicos. Lanza San Agustín su anatema sobre los que creen en la existencia de los antípodas; y la Iglesia prefiere pasar, por encima del anatema de San Agustín á ponerse en flagrante contradicción con las más vulgares nociones de la ciencia astronómica. Afírmose teológicamente que el único mundo habitable y habitado era nuestro insignificante planeta; y no faltan ya teólogos que no se asustan de la racional teoría de la pluralidad de mundos habitados. Los seis días del Génesis, juzgados hasta ayer días naturales de veinte y cuatro horas por los doctores de Roma, significan ya para algunos de ellos largas épocas, períodos de millones de siglos; y mañana concederán que la antigüedad de la raza humana sobre la Tierra no es de seis mil años como han venido creyéndose, sinó de cien veces seis mil años, y que, por lo mismo, la leyenda de nuestros primeros padres no es otra cosa que un símbolo alegórico. Nótase en esto, como en todo, que la Iglesia sigue á retaguardia de la ciencia, no concediendo carta de naturaleza á las innovaciones científicas sino cuando son ya del dominio universal, conducta que ha de redundar necesariamente en descrédito de la religión y desprestigio de la misma Iglesia, que parece aceptar y acepta de mal grado aquello que de

bía ser la primera en anunciar y propagar, ya que tomó á su cargo y bajo su responsabilidad la bienhechora tarea de difundir la luz entre los hombres.

## II

### La fruta prohibida

Hay monumentos históricos que atestiguan la existencia de civilizaciones humanas que nos han precedido no menos que en quince mil años, y monumentos geológicos y filosóficos que remontan á setenta-ú ochenta mil años la aparición sobre la Tierra de los primitivos pobladores. Esto no obstante, la Iglesia católica pretende que no sea más que de seis mil años la antigüedad del hombre, y mientras llega el día en que muda de cantar acosada por el sentido común, hemos de respetar sus afirmaciones, á su decir *infalibles*.

Formado Adán, ni más ni ménos que los demás hombres, de un poquito de barro, y Eva, á diferencia del resto de las mujeres, de una costilla de Adán, fueron ambos colocados por el Criador en un delicioso jardín, espléndidamente engalanado con todas las bellezas y deliciosos frutos de una naturaleza jóven en los primeros albores de su fecundidad. En pacífica posesión del paraíso, lo recorren, lo admiran y gozan con la perspectiva de una felicidad inagotable que comienzan á sentir por vez primera. El Señor, que les ha hablado familiarmente, como á hijos que son suyos, les ha concedido el dominio pleno y absoluto de todo cuanto contiene el privilegiado jardín, excepción hecha de un árbol, el de la ciencia del bien y del mal, cuya misteriosa fruta les ha prohibido tocar.

Los rayos del Sol no han saludado segunda vez el paraíso desde el esta

blecimiento en él de nuestros progenitores, y sin embargo está desierto! ¿Qué fatal accidente ha arrojado de la mansión del deleite á Adán y Eva? Un instante no más de felicidad y luego el destierro, el trabajo, las amarguras, las enfermedades y la muerte! Y esto para siempre! para siempre!

La curiosidad ó su desdicha había llevado á Eva á la sombra del misterioso árbol, en cuyo tronco se hallaba enroscada una astuta serpiente, tan astuta, que supo hablar como una persona y seducir á la mujer obligándola á comer la emponzoñada fruta. Seducida ella, hizo de sus gracias arma para seducir á su marido, y Adán se dejó seducir y engañar, y ambos mas caron el apetecido bocado sin acordarse para nada de la reciente prohibición del Señor.

### III

#### La indigestión

Si Adán y Eva pudieron ó nó digerir tranquilamente la fruta, nos lo dicen Moisés en el primero de sus libros y la Iglesia católica interpretando literalmente la alegoría del paraíso. Comer, y oír la voz irritada del Señor, fué todo una misma cosa. Presentóse indignado, de un humor de mil diablos, á la vista de los atortolados con sortes; reconvínolos asperamente, sazonzando las reprensiones con amenazas de trabajos, de penalidades y de una muerte no lejana, y promesas de rehabilitación para lo futuro; y los expulsó del paraíso, en cuya puerta puso un celeste guardian con orden de no permitir la entrada en el profano do recinto.

Mustios y cabizbajos, con dolor en el corazón y lágrimas en los ojos, abandonan Adán y Eva el blando y fértil suelo del edén, y pisan por primera vez una tierra arida cubierta de

piedras y abrojos en que sus piés tropezan y se lastiman. Vuelven atrás los ojos, pero una nube se interpone entre ellos y la felicidad perdida. ¡Ingrata suerte! Habían salido buenos, perfectos de manos del Criador, y sienten ya inflamarse sus entrañas con el fuego voraz de las pasiones; eran dichosos, y comienza para ellos una vida de sufrimientos y amarguras; el trabajo era su placer, y ahora es su condenación; no habían de morir nunca, y las enfermedades germinan en el interior de su cuerpo y la muerte se cierne en torno de su cabeza. ¡Desdichados!... Un minuto de pecado, y ¡una eternidad de expiación en lontananza!...

Aún vano pueden alegar que son hijos de Dios y hechuras de su voluntad omnipotente, *formadas en contorno, exprimidas como leche y cuajadas como quesos* por su mano, que decía el pacientísimo Job. Dios se ha olvidado de que es padre para acordarse de que es juez, y juez rigurosísimo, que extrema la aplicación de un artículo del código. ¿No es extremar el castigo aplicar la pena de muerte á una miserable criatura por haber caído en la debilidad de comer un bocado de una fruta, aún cuando ésta hubiese sido una de las manzanas de oro del jardín de las Hespérides? ¿Dios de Adán y Eva!... por qué si permitiste que un espíritu maligno los tentase, no pusiste á su lado un espíritu de consejo que les diese virtud y aliento para resistir al tentador?

### IV

#### El pecado.

Adán y Eva han comido el indigesto higo (1); han que brantado el pre-

(1) Unos creen que fué "higo"; otros "manzana"; otros "cereza"; otros otra fruta: véase la nota correspondiente al versículo 7, cap. III del Génesis. Nosotros nos inclinamos á la opinión de los primeros.

cepto, y una maldición formidable los arroja del paraíso y condena á todas las amarguras de una existencia azarosa, cuyo desenlace ha de ser la muerte del cuerpo y probablemente la condenación eterna espiritual. Dios en este caso es el Saturno de los paganos devorando á sus propios hijos, y Eva la primera mujer de la mitología helénica. La fruta prohibida es la caja que Júpiter entrega á Pandora con prohibición de abrirla: la indiscreción la abre, y los males encerrados en ella por Júpiter, se derraman sobre la tierra, quedando en el fondo de la caja únicamente la esperanza.

La semejanza entre ambas alegorías no puede ser más perfecta, supuesto que la truta del pecado fué, según el dogma de la Iglesia, la causa ocasional de los males, físicos y morales, que inundaron el mundo, exactamente lo mismo que había acontecido al abrir, contra la prohibición de Júpiter, la célebre caja mitológica. El pecado se transmitió de Adán á sus hijos y sucesores, quedando el monstruo de la tentación establecido príncipe y señor de los miserables hijos de los hombres. Dios había creado para sí al hombre á su imagen y semejanza; pero se entera el diablo y apoderándose de la obra de Dios, la corrompe,

la burla, la destruye y establece sobre las ruinas su principado. Los hijos de Dios se convirtieron en hijos de Satanás, y lo que aquél había creado y tomado para su gloria, pasó al dominio de su magestad infernal. ¿Cual de los dos manifestó más poder? ¿Quién venció á quién?

Si en realidad formó el Señor á las criaturas para que le conociesen y amasen, esto es, para su gloria, fuerza es confesar, si ha de tomarse al pié de la letra y no en sentido alegórico el pasaje bíblico, que el Señor se vió burlado en sus propósitos por obra y arte, del espíritu maligno. Y en este supuesto, quién es Dios? ¿en quién reside la omnipotencia? ¿qué podemos los hombres esperar de un Dios que se deja arrebatarse las obras de su voluntad y de su gloria; y qué no hemos de temer de un diablo que presenta batalla al mismo Dios y, en vez de salir vencido y aniquilado, se muestra, después de la lucha, cargado de riquezas y despojos?

Pero esto es simplemente absurdo y esencialmente ateo.

(Continuará)

## DIOS

Dicen que no comprendo tu existencia;  
que el fuego de los réprobos me quema,  
y que la lengua sin cesar blasfema,  
y que no entiendo la palabra DIOS.  
Dicen que no te busco ni te imploro,  
ni tus grandezas infinitas veo;  
dicen que tengo el corazón ateo  
y que mi labio te maldice.... ¡Nó!

El universo es el augusto templo  
donde te encuentra absorta la mirada,  
y el Sol es una lámpara colgada  
que derrama su luz sobre tu altar.  
Allí te adoro yo, porque tu nombre  
entre los astros, fulgurante, brilla.

y mi espíritu dobla la rodilla  
implorando en silencio tu piedad.

Eres esencia eterna de los seres,  
principio y fin, poder fecundizante,  
eres gérmen, calor vivificante,  
éter, espacio y firmamento azul.  
Eres la fuerza, á cuyos soplos surgen  
innumerables mundos de la nada;  
eres la omnipotencia; la increada  
razón de cuanto existe, eres la Luz.

Eres alma del alma que me anima,  
fuego en mi sangre y en mi pecho aliento,  
en mi ardiente cerebro pensamiento  
y en mi insaciable corazón amor.  
En la tierra, en el cielo, en el vacío,  
tu incomprensible espíritu se agita,  
y con letras de luz se encuentra escrita  
en todas partes la palabra DIOS.

El aire, que la atmósfera embalsama,  
la savia que los seres acrecenta,  
y el fuego que los mundos alimenta,  
tu excelso nombre proclamando están.  
Eres la voluntad inquebrantable,  
el bien eterno, la virtud potente,  
de la verdad inagotable fuente  
porque eres la Razón Universal.

En su mezquina estupidez el hombre  
se forja un Dios indigno de alabanza,  
ebrio de odio, de cólera y venganza,  
terrible y sanguinario como él.  
Otras veces se finge en su locura  
un dios afeminado que se esconde,  
que á la voz del creyente no responde  
si en su altar no hay encaje ni oropel.

¡Eso no es Dios! El Dios en quien yo creo  
tener no puede el interés del oro,  
el DIOS VERDAD, el Dios á quien adoro  
ro cambia sus bondades por metal.  
Su espíritu gigante no se oculta  
en el recinto estrecho del *Sagrario*;  
el Universo entero es su santuario,  
porque es la Providencia Universal.

Supremo ser, inagotable fuente,  
fecunda luz, vivificante esencia:  
la base de tu templo es la conciencia,  
y tu gran sacerdote es el amor.  
Yo sé que existes inmutable, grande;  
yo en tus bondades infinitas creo,  
porque en la Tierra y en los cielos veo  
resplandeciente esta palabra: DIOS.